

PATRIMONIO NACIONAL

Luis Carlos Gago

MORALES: *Missa Mille Regretz; Lamentatur Jacob; Emendemus in melius; O Crux Ave.* **DESPREZ:** *Mille Regretz.* The Hilliard Ensemble.

DE LA PUENTE: *Cantatas y Villancicos.* Al Ayre Español. Dir.: Eduardo López Banzo.

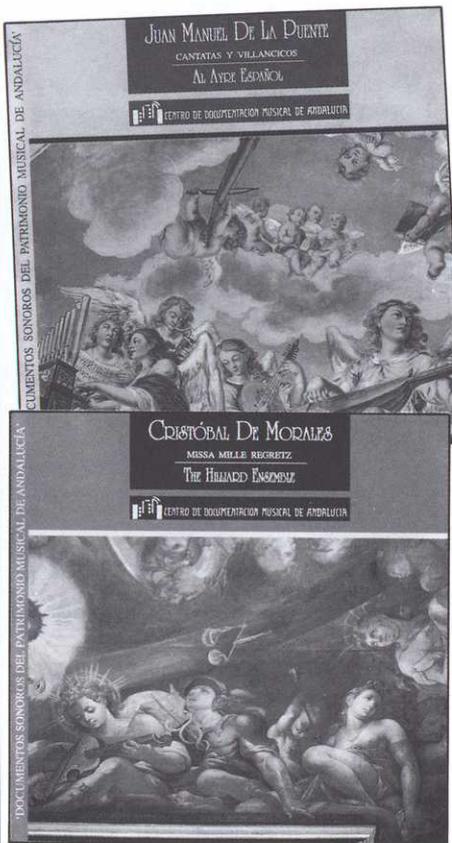
Marca: Almagora
Soporte: disco compacto
Referencia: DS 0101, DS 0102
Grabación: DDD
Duración: 74' 13", 61' 25"
Serie: normal

Interpretación: ★★★★★ (Morales)
★★★★★ (de la Puente)
Sonido: ★★★★★

Una gran parte de nuestro patrimonio musical descansa escondido y sin catalogar en bibliotecas, archivos y en lugares aún ignotos hasta para los investigadores más avezados. Su traducción musical tampoco ha parecido interesarnos mucho, ya que con honrosísimas excepciones (y el nombre de Jordi Savall, a pesar de los muchos matices que podrían hacerse a este respecto, brilla aquí con luz propia), ha venido corriendo siempre a cargo de grupos extranjeros. ¿Con qué intérpretes cualificados contamos, por ejemplo, de la música de Victoria o Peñalosa? Si nuestro legado musical fuera cualitativa o cuantitativamente insignificante, la situación podría comprenderse, e incluso perdonarse siendo magnánimos. Pero con un pasado como el nuestro, muy especialmente en los siglos XVI y XVII, semejante injusticia histórica no tiene justificación alguna. Explicación, sí: la desidia de unos y otros, el escaso aprecio por lo nuestro y el peso de una tradición en exceso dominada por la tendencia al olvido.

De ahí que debamos saludar con júbilo una iniciativa como la acometida ahora por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Estos dos discos inician la que confiamos sea una colección larga y venturosa de obras que resuman lo más destacado de las obras escritas en aquella región, cuna de ilustres compositores y conspicuos tañedores. No es la primera vez que una Comunidad Autónoma afronta un reto de estas características, de ahí que saludemos con gozo, pero también con cautela, una empresa a la que hemos de desear, por encima de todo, continuidad.

La colección se ha iniciado con una de las cimas incuestionables de la música andaluza del Siglo de Oro —Cristóbal de Morales— y con uno de los innumerables maestros de capilla que engrandecieron la vida musical de nues-



tras catedrales antes de que se inundaran de los negros silencios que hoy las pueblan Juan Manuel de la Puente. Es decir, la cara y la cruz de nuestro pasado musical: un nombre conocido internacionalmente y otro ignorado incluso por los propios jienenses, en cuya catedral ejerció De la Puente su actividad profesional.

También la elección de intérpretes esconde una dicotomía ya habitual. Para Morales, un grupo extranjero con la impecable trayectoria del Hilliard Ensemble, con un dilatado catálogo de grabaciones de música vocal renacentista a sus espaldas. Para de la Puente, un conjunto —Al Ayre Español— integrado también mayoritariamente por extranjeros. Sólo su impulsor y director —el zaragozano Eduardo López Banzo—, tres de los cantantes y dos de los instrumentistas, de un total de catorce miembros, son españoles: fiel reflejo, al fin y al cabo, de la situación de la praxis de la música antigua en nuestro país.

Tras la marcha de Paul Hillier, el Hilliard Ensemble no atravesó una buena racha. En este disco, sin embargo, el conjunto inglés vuelve a dar lo mejor de sí mismo, con los tenores Rogers Covey-Crump y John Potter constituidos en los indudables pilares del quehacer

del grupo, y el contrateno David James como su principal punto negro. Su Morales no alcanza las cotas de emoción de Pro Cantione Antiqua con Bruno Turner, y está desprovisto del colorido —¿innecesario?— con que lo arropa Savall, pero posee el encanto de la sobriedad, de la coherencia, de la espiritualidad serena y trascendida. En un alarde filológico inusual, el Hilliard nos obsequia con versiones alternativas del Sanctus y del Agnus Dei, algo que dice mucho en favor de los criterios que guían la realización de la serie.

Al Ayre Español es uno de esos grupos "oasis", que aparecen y desaparecen, que se reúne y recluta sus huestes cuando se aproxima una gira de conciertos. Desgraciadamente, no siempre son los mismos sus componentes, algo que acaba por repercutir en el resultado sonoro. Aquí cuenta con un despliegue instrumental elemental (tres violines y un continuo integrado por violonchelo, fagot, violone, arpa, laúd/guitarra/tiorba y clave), que funciona con corrección, a excepción de algunas borrosidades en los violines. En el cuarteto vocal destaca la soprano Marta Almajano, sobre la que descansa una buena parte de la responsabilidad del resultado global. Habitual ya en los conciertos con música española barroca, Almajano posee una voz dúctil, una técnica notable y un conocimiento estilístico muy superior al de los cantantes españoles que suelen afrontar este repertorio. Su tendencia al sonido fijo y su desigualdad en ciertas aglidades empañan una línea vocal casi siempre muy atractiva. La dirección de López Banzo es vitalista, entusiasta, aunque no siempre pulida o atenta a equilibrar voces e instrumentos, o a resaltar determinados matices armónicos de una música por lo general fiel a unos esquemas que suelen repetirse en la música religiosa (y buena parte de la profana) española del XVIII. La reiteración de estos esquemas pide por ello un especial énfasis en cualesquiera detalles que puedan introducir variedad en la interpretación. El resultado global es, en cualquier caso, satisfactorio e incrementa el placer de la novedad y el gozo de la recuperación.

Una última observación sobre la presentación. Esta es de gran lujo y con libretos extensos, aunque con artículos de interés y calidad muy discutibles. ¿Acaso no hay estudiosos —Luis Robledo, Juan José Carreras, etc.— mucho mejores conocedores de este repertorio? El prurito autonomista no debería provocar este tipo de errores, ni aceptar paternidades personalistas de un patrimonio musical que nos pertenece a todos, y que todos estamos deseando disfrutar.